

y otras por diversas circunstancias de la vida, en la que accidentalmente han debido actuar.

Muchas más quedan sin prestar a la sociedad lo que de ellas podría esperarse, porque en vez de encauzar sus inteligencias hacia los conocimientos necesarios para tal fin, se dedican a pasar horas y más horas ante el espejo, estudiando el modo de cazar incautos en vez de cazar almas, y de esto no es toda la culpa de ellas.

«Queremos mujeres de acción», dice la insigne secretaria doña Juana Salas, no esclavas de la moda vergonzosa, ni de las diversiones peligrosas que matan el cuerpo y el alma.

Son muchas las necesidades de que adolece nuestra actual sociedad y cuya misión está reservada única y exclusivamente al noble y delicado corazón de la mujer; ¿pero como pueden cumplir esta misión si los padres, ya de pequeñas no les proporcionan más que *espejos*; *pianos* de pasa tiempo; *revista* del último figurín de París y *abanicos* del Japón?

Admitimos lo que sirve para honesto ornamento de la mujer, pero a esto que vaya unida una sana y cristiana educación en la niñez, juntamente a una sólida instrucción en la adolescencia y un asíduo ejercicio de las virtudes cívicas en la completa juventud para que salgan muchas Concepciones Arenales; muchas Juanas Salas de Jiménez, muchas Teresas de Jesús y hasta para las desgracias de la patria habrá Isabeles de Portugal y para los infortunios de familia Isabeles de Hungría.

EL MENSAJERO DE SAN ANTONIO DE PADUA felicita a la incansable secretaria de la «Acción católica de la mujer de Zaragoza» y al director eclesiástico de la misma, el piadoso paisano, canónigo doctor don Juan Buj.

El Señor les recompense desde el cielo por su intensa labor católica y por el admirable ejemplo que nos dan.

FR. ANGEL SALVADOR  
M. C.